

Título: Reforma y Descanso
Escritura: 1 Reyes 15:9-11 y 2 Crónicas 14:1-7
Serie: El Reino Eterno

1. Introducción:

- a. Al leer 1 Reyes 15:9-11, nos encontramos por primera vez con un rey piadoso, al menos inicialmente. Se nos presenta al rey Asa, quien se describe como alguien que hacía «**lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre**».
 - i. En una larga lista de reyes idólatras, Asa es un faro de esperanza, un recordatorio de que la piedad no solo es posible, sino también poderosa, incluso en tiempos de corrupción.
 - ii. Amados, nuestro pasaje nos muestra el contraste de un rey moldeado por el **Evangelio**.
 1. Aquí tenemos a un rey que reconoció la necesidad de la gracia de Dios, no solo en su vida, sino también en su reino.
- b. Leemos que Asa no fue un rey pasivo. Su amor por el Señor lo impulsó a tomar medidas serias para reformar Judá. Puso fin a las prácticas paganas, derribó ídolos y tomó las difíciles decisiones que exige la piedad.
 - i. Asa no fue un rey perfecto, especialmente en sus últimos años. Pero no hay rey perfecto excepto el rey Jesús. Aun así, la dirección general de la vida de Asa muestra a un hombre que amaba al Señor y buscaba honrarlo.
 - ii. En las próximas semanas, analizaremos la vida de Asa y buscaremos aprender tanto de sus éxitos como de sus debilidades.

2. Versículos 9-11: Piedad en medio de la impiedad: En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. (10) Reinó cuarenta y un años en Jerusalén; y el nombre de su abuela era Maaca, hija de Abisalom. (11) Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre.

- a. Asa reinó en Jerusalén cuarenta y un años. Como rey piadoso, el Señor lo bendijo con un reinado largo y estable, que incluso superó los reinados de David y Salomón.
- b. Su madre es identificada como Maaca, hija de Abisalom, aunque en realidad era su abuela. Se la llama su "madre" porque fue quien lo crió.
 - i. Aunque tanto su padre como su abuela eran idólatras, Asa no continuó en sus caminos pecaminosos. Por la gracia de Dios, decidió seguir el ejemplo de David, andando en fidelidad al Señor.
 1. Esto nos recuerda nuestra crianza puede influir mucho en nosotros, pero cada persona es responsable ante Dios. Al final, cada uno tiene que obedecer al Señor o continuar en pecado.
 2. Amados, sin importar la historia familiar de una persona, la gracia de Dios es suficiente para salvar, sostener y guiar a su pueblo en justicia. Su misericordia es más profunda que nuestro pasado, y su poder es mayor que nuestras debilidades.

2 Crónicas 14:1-7: ¿Qué significa amar al Señor?

3. Versículo 3: Amar al Señor significa combatir el mal: porque quitó los altares extranjeros y los lugares altos, destruyó los pilares sagrados, derribó las Aseras.
- a. Y ¿Por qué hizo esto Asá? Porque para amar verdaderamente al Señor, no podemos permitir que la idolatría permanezca, ni en nuestros corazones ni en la vida de quienes están bajo nuestro cuidado.
- i. **Asá quitó los ídolos**:
1. Como un pastor fiel y amoroso, limpió a Judá del mismo pecado que estaba destruyendo al pueblo. No lo excusó, ni lo ignoró, ni dejó que alguien más se encargara de ello. Amados, Asá actuó.
 2. Y hermanos y hermanas, nosotros también tenemos que actuar.
 - a. Seguir a Cristo es abandonar los ídolos de este mundo. Significa vivir vidas marcadas por la santidad personal y también asumir la responsabilidad por aquellos que Dios ha puesto bajo nuestra autoridad. Esto incluye a nuestros hijos, nuestros hogares y nuestras familias.
 3. El mandato de Dios a su pueblo es claro:
 - a. **Éxodo 20:3**: »No tendrás otros dioses delante de Mí.
 4. Como cristianos, no podemos jugar con afectos idólatras. Todo lo que compita con nuestra devoción al único Dios verdadero debe ser desechado.
 - a. Como dijo Jesús en **Mateo 6:24A** Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno

y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro...

- b. Y el apóstol Juan nos da esta advertencia final en **1 Juan 5:21** Hijos, aléjense de los ídolos.
- ii. Asa no solo quitó los ídolos, sino que también **destruyó los pilares sagrados, derribó las Aseras.**
 - 1. Asa conocía la verdad sobre el corazón humano: abandonado a sí mismo, adorará cualquier cosa menos al Dios vivo. Somos, por naturaleza, idólatras. El incrédulo se adora a sí mismo y a los placeres de este mundo. El creyente pelea una lucha constante contra el deseo remanente en su corazón de adorar otras cosas.
 - a. Durante muchas décadas, Judá se había inclinado ante dioses falsos. La tierra estaba llena de altares, imágenes y lugares altos que simbolizaban la infidelidad espiritual de la nación. Pero derribar estos ídolos sería difícil, no porque fueran difíciles de destruir, sino porque el corazón del pueblo se aferraba a ellos. Amaban a sus ídolos.
 - i. Este es el problema más profundo de la idolatría: no es meramente externo, es un asunto del corazón. Al igual que en nuestros días, los ídolos le dieron al pueblo de Judá una falsa sensación de control. Podían vivir según sus propios deseos, establecer sus propios términos y aun así sentirse religiosos, mientras evitaban la verdadera sumisión al Dios vivo.

- b. El corazón humano no ha cambiado. Nuestros ídolos pueden parecer diferentes hoy: carreras, tecnología, relaciones, comodidad, autonomía, pero tienen el mismo propósito: evitar que nos arrodillemos solo ante Cristo. Derribarlos requiere la obra del Espíritu Santo, mediante un autoexamen honesto, arrepentimiento y sumisión al gobierno soberano de Dios. Solo el Espíritu de Dios puede convertir un corazón de la autoadoración a la verdadera adoración.
2. Asa no dudó. Comprendió que la idolatría es una enfermedad mortal del corazón, un cáncer que debe ser eliminado. La santidad es tan ajena al hombre caído que Asa tuvo que destruir no solo los ídolos mismos, sino también el apego emocional del pueblo hacia ellos. Eran objetos que habían pasado años adorando y moldeando con sus propias manos, y sin embargo, Asa los destruyó sin piedad.
- a. Aquí aprendemos algo: no se puede negociar con la idolatría. Tiene que ser arrancada, destrozada y completamente destruida.
 - b. Amados, este tipo de acción puede ser dolorosa. Puede provocar la ira de quienes están bajo nuestro cuidado, como hijos, familiares o incluso miembros de la iglesia. Pero amados, la fidelidad a Dios exige que tratemos el pecado con severidad. No estamos llamados a complacer a la gente, sino a honrar al Señor.

- c. Es mi oración que el ejemplo de Asa conmueva a cada uno de ustedes. Amados, la verdadera reforma comienza con la destrucción de todo lo que compite con Dios en nuestros corazones.

4. Versículo 4: Amar al Señor significa buscar a Dios:

También ordenó a Judá que buscara al SEÑOR, Dios de sus padres y cumpliera la ley y el mandamiento de Él.

- a. La santidad no se trata solo de darle la espalda al pecado. También significa volver nuestro rostro hacia Dios. Eso es lo que el rey Asa entendió, y por eso dio a su pueblo dos mandatos claros:

- i. **Primero, se le mandó a Judá que buscara al Señor, Dios de sus padres.**

- 1. Asa hizo una proclamación pública, y obedecerla no era opcional. A todos en su reino se les ordenó **buscar al Señor con fervor**. Esto significaba invocar a Dios en oración y adorarlo solo a Él. Asa se comprometió a usar los medios de la gracia —la oración, la adoración y la Palabra— y esperaba que quienes estaban bajo su liderazgo hicieran lo mismo.

- a. Amados, un líder piadoso no camina solo; llama a otros a caminar con él en obediencia al Señor. Quienes están bajo su cuidado no están exentos de buscar a Dios. Un líder fiel usa tanto la autoridad como el amor para guiar a otros en la adoración al único Dios verdadero.
- b. Consideren sus roles, especialmente como padres. El hogar es a menudo donde se siembran o se desarraigan las semillas de la

idolatría. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿Estamos tolerando alguna forma de idolatría en nuestros hogares? ¿Estamos excusando la falta de devoción personal, permitiendo que la pereza espiritual se arraigue bajo nuestro techo? ¡Asa no lo permitiría!

- c. De hecho, en el siguiente capítulo, vemos la seriedad con la que Asa dirigió:
 - i. **2 Crónicas 15:12-14** Hicieron pacto para buscar al SEÑOR, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; (13) y que todo el que no buscara al SEÑOR, Dios de Israel, moriría, ya fuera pequeño o grande, hombre o mujer. (14) Además, lo juraron al SEÑOR a gran voz, con gritos, trompetas y cuernos.
 - ii. Así de seria era la devoción al Señor para el pueblo de Dios. Sabemos que no vivimos bajo las leyes teocráticas del antiguo Israel, el principio permanece: el verdadero liderazgo en el hogar y en la iglesia debe priorizar la adoración a Dios por encima de todo.
- ii. En segundo lugar, a Judá se le ordenó **cumplir la ley y el mandamiento del Señor**:
 1. Asá no solo se preocupaba por la pasión hacia a Dios, sino también por la obediencia a Él. En otras palabras, Asá llamó a la nación a volver a la obediencia fiel a la palabra de Dios. Asá sabía que sin la Palabra, no podemos saber cómo adorar ni obedecer a Dios correctamente. La Palabra de

Dios es nuestra luz. Es como conocemos su voluntad. Por eso Asá se aseguró de que la ley de Dios se enseñara y obedeciera en toda la tierra.

- a. La pasión por Dios debe ir de la mano con la obediencia a su Palabra. No podemos afirmar que amamos al Señor si ignoramos sus mandamientos. Al igual que Asá, debemos asegurarnos de que las Escrituras moldeen nuestra adoración, nuestros hogares y nuestra vida diaria.

5. Versículos 5-6: Amar al Señor significa disfrutar de las bendiciones de la obediencia: Quitó además los lugares altos y los altares de incienso de todas las ciudades de Judá. Y bajo él, el reino estuvo en paz. (6) Edificó ciudades fortificadas en Judá, ya que el país estaba en paz y nadie estuvo en guerra con él durante aquellos años, porque el SEÑOR le había dado tranquilidad.

a. **Porque la tierra tuvo descanso... y no hubo guerra en aquellos años, porque el Señor le había dado descanso.**

- i. Durante los primeros diez años del reinado del rey Asa, Judá experimentó una paz milagrosa. No hubo guerras, conflictos civiles ni amenazas extranjeras.
 1. ¿Por qué? Porque Asa había quitado los lugares altos y los altares falsos de las ciudades de Judá, y había convencido a su nación a buscar al Señor. Por lo tanto, el Señor le dio descanso. El descanso fue una bendición de Dios para un rey que lo buscó con sinceridad.

b. Aplicación:

- i. Entonces, le pregunto: ¿Anhela usted descanso en su hogar, en su iglesia, en su alma? Busque al Señor y haga quienes están bajo su autoridad hacer lo mismo.
 1. Derribe los ídolos, busque al Señor y viva en obediencia. Toda paz verdadera—ya sea en su corazón, en su hogar o en su nación—proviene únicamente de la mano del Señor, si vivimos en humilde obediencia.

6. Versículo 7: Amar al Señor significa no desperdiciar los momentos de Paz: Por tanto Asa dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y cerquémoslas de murallas con torres, puertas y barras. La tierra es aún nuestra, porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios. Lo hemos buscado, y Él nos ha dado tranquilidad por todas partes». Así que edificaron y prosperaron.

a. Así que Asa habló a los nobles y líderes del reino, llamándolos a la acción: **Edifiquemos**.

- i. Amados, presten mucha atención a este último versículo. Aprendemos que Asa no desperdició la paz que Dios les había concedido.
 1. Asá entendió algo que muchos olvidan hoy: los tiempos de paz no son tiempos de pereza espiritual, sino de preparación espiritual. Asa veía el silencio no como un fin, sino como una oportunidad, un regalo de Dios destinado a fortalecerse, establecer orden y asegurar la fidelidad.
 - a. Oh, amados, escuche esto bien: Los tiempos de calma son la misericordia de Dios para prepararnos para las pruebas venideras. No

debemos dejarnos engañar por los tiempos de paz. Sabemos que la batalla siempre regresa. Como Asa, también debemos aprovechar los tiempos de paz para fortalecer nuestras almas.

2. Ahora es el momento de edificar.

a. Amados, ¿están ustedes aprovechando bien sus tiempos de tranquilidad?

b. Edifique con la oración. Edifique con la Palabra. Edifique mediante la adoración regular, la sana doctrina y una comunión profunda. Edifique en su hogar. Edifique en su iglesia. Fortalezca los muros de su alma con los medios de la gracia mientras estén libremente disponibles.

i. Amados, tras los verdes pastos frecuentemente viene el valle de sombra de muerte. Y cuando la batalla regresa —y siempre regresa— usted estará detrás de muros espirituales fortificados o se encontrará expuesto y sin preparación.

b. Finalmente, amados, sean tan humildes como lo fue Asa. La humildad comprende que todo lo bueno en nuestra vida proviene de Dios y no se atreve a atribuirse el mérito de su obra. Asa no dijo: «Tenemos paz gracias a nuestra fuerza», sino «**porque hemos buscado al Señor nuestro Dios**». Fue el Espíritu de Dios quien los hizo regresar a Dios, quien los impulsó a derribar ídolos, restaurar la verdadera adoración y honrar el pacto. Y fue Dios quien les dio paz.

- i. **1 Corintios 4:7B** ...¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

7. Bendición:

- a. **Filipenses 4:9** Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practiquen, y el Dios de paz estará con ustedes.

Bendición Pastoral: Números 6:24-26 El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz”.

Lectura pública de las Escrituras Salmos 85:8-13

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo lo desafía el ejemplo del rey Asa a enfrentar los ídolos en su propia vida?
- ¿De qué maneras puede usted aprovechar los tiempos de paz y descanso en su vida para prepararse para futuras batallas espirituales?
- ¿Cómo puede cultivar una humildad más profunda, reconociendo que toda paz y bendición en su vida son dones de Dios, y no el resultado de sus propios esfuerzos?